

El paisaje de un tramo de la costa del Pacífico en Chile Central

Arq. Mario Pérez de Arce Lavín

Profesor del Programa de Postítulo en Arquitectura y Manejo del Paisaje
de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Generalidades

Mi intención es presentar sencillamente un caso de observación del paisaje; de entrar en contacto con la naturaleza de un lugar determinado a través de la percepción sensible, más que con un esfuerzo intelectual para la comprensión de los fenómenos de la naturaleza y sus valores ambientales y estéticos.

Estoy convencido de que la percepción abierta, con intenso interés por el paisaje, obviamente con amor por él, nos revela muchos aspectos de su realidad material cuyo conocimiento adquirido por estudios o experiencias anteriores aparecen en la contemplación.

Soy sólo un arquitecto apasionado por el paisaje (la visión de la naturaleza, pero también de las obras de los hombres hoy y en el pasado), y sensible naturalmente a la acción negativa del hombre en el paisaje natural en muchos casos. He viajado y recorrido bastantes lugares, primero los paisajes de la "loca" geografía de Chile, algo del resto de América y de otros lugares con viejas culturas.

En este caso para meternos en un lugar determinado de la costa de Chile es necesario conocer algo de su geografía y clima que curiosamente, siendo extravagantemente variado en su morfología y paisaje, tiene algunos aspectos unificadores en toda su extensión longitudinal.

Esta angosta franja de tierra que cae de la alta Cordillera al mar tiene más de 4.500 Km. de Norte a Sur. Entre los paralelos 19° y 56°.

En líneas muy gruesas se describe como una zona de desiertos y semi desiertos de 1.600 Km., una zona de clima templado con lluvias moderadas de 1000 Km., otra de alta pluviometría de 1.000 y por último un tramo más frío y no tan lluvioso de otros 900 Km.

La cordillera es una constante (relativamente) que recorre el país en toda su longitud bajando de altura de Norte a Sur. Por su cambio de altura

mantiene algunas características semejantes en las distintas latitudes.

El mar frío, gracias a la corriente de Humboldt, es también un elemento unificador que hace que las temperaturas de la costa no sean nunca muy calientes ni excesivamente frías.

La humedad, la disponibilidad de agua dulce, y la pluviometría son, en cambio, extremadamente variables: Los desiertos del norte no reciben nunca lluvias. Estas aparecen débilmente en el sector central norte y van aumentando hasta llegar a cifras cercanas a los 3.000 mm. y más anuales en el Sur.

Estas condiciones y la extensa variedad topográfica del territorio permiten que, en algunos casos, las condiciones dominantes del clima se ven modificadas en lugares determinados y aparecen (visiblemente sobre todo en la vegetación) características de otras zonas geográficas alejadas del sitio en observación. Para entender esta situación y para comprender mejor el carácter del paisaje de la zona del país donde nos concentraremos es interesante conocer las situaciones de la región en general y en particular la evolución del paisaje partiendo, con una mirada muy rápida, desde los desiertos del Norte Grande, hasta el extremo Sur del semi desértico Norte Chico (Norte verde).

1. El desierto

El gran desierto se extiende desde el Perú (19° latitud) hasta más al sur del paralelo 26°. El desierto conforma, en general, un plano inclinado, una terraza que se asoma al mar y sube hasta 1.000 y 2.000 metros de altura hasta el pie de la cordillera, la que se eleva hasta el altiplano, la Puna, de 4.000 m. de altura sobre el cual sobresalen todavía los volcanes (Fig. 1). Sobre la puna cae nieve y lluvia pero el resto del territorio es de aridez absoluta. Han pasado períodos de hasta 30 años sin ninguna precipitación. La costa, también árida, tiene un clima parejo con temperaturas muy moderadas.

2. Aparece la humedad

A la altura del paralelo 26° el clima cambia levemente. En la costa de esta zona podemos observar un fenómeno que se repite en varios lugares del litoral. Altos cerros de aproximadamente 500 m. avanzan hasta el mar. En ellos se condensa la neblina y nace la vida vegetal y animal. El parque Nacional Pan de Azúcar, muestra en sus cumbres asociaciones de cactus y manchones de plantas y florecillas. En la vertiente interior de los cerros corren algunos hilillos de agua, que mantienen una vegetación que cubre las quebradas y el fondo de los valles cercanos (Fig. 2).

En esta misma latitud aparece el primer valle transversal que caracteriza el llamado Norte Chico (Fig. 3). Aquí la nieve acumulada en las cimas de la cordillera da origen a algunos ríos, el primero de los cuales es el del río Copiapó y sus afluentes. Estos pequeños valles angostos son muy fértiles y fueron cultivados desde tiempos prehispánicos. Hoy día con técnicas muy cuidadas de riego han dado como resultado un paisaje sorprendente. El milagro del agua en el clima favorable permite un manejo muy variado de cultivos frutales de excelente calidad.

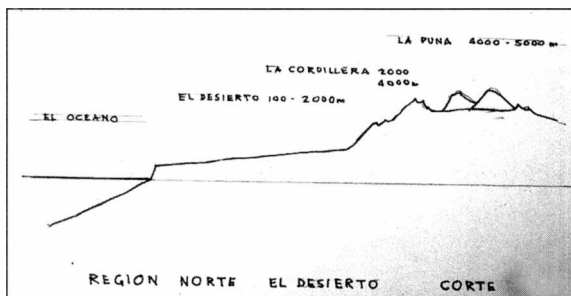


Figura 1. Corte transversal de la Región Norte

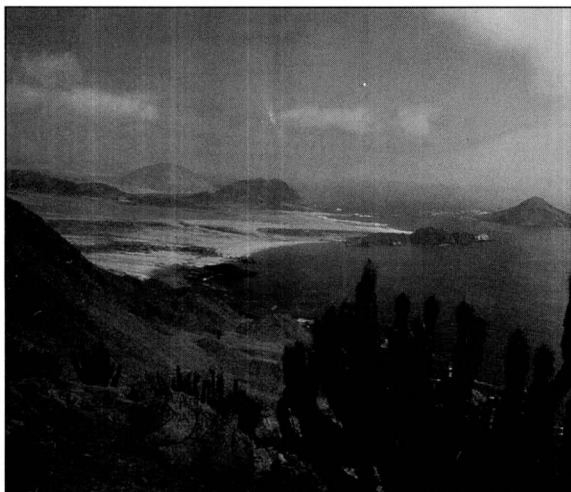


Figura 2. Parque Nacional Pan de Azúcar

3. El desierto florido

Avanzando hacia el sur continúan los llanos o lomajes desérticos entre la cordillera y el mar. Sin embargo, este tramo del desierto, hasta aproximadamente la latitud 30°, es teatro de un fenómeno sorprendente que transforma ocasionalmente el paisaje como un milagro. Este sector del desierto guarda un banco de semillas de gran variedad y con mucho potencial de germinación. En algunos años con especiales características meteorológicas, lluvias abundantes y relativamente concentradas, las semillas y bulbos germinan y los lomajes se cubren de flores. Predominan las calandrinias, en grandes extensiones y en otros sectores se encuentra un poblamiento mixto, a veces acompañadas de arbustos xerófilos, los que también florecen (Fig. 4). La frecuencia de la floración del desierto parece errática, en varias oportunidades han transcurrido hasta 10 años sin que el fenómeno se presente.

4. Costa Verde en primavera

Desde la latitud 29° al Sur, aunque respaldando un interior semi desértico, la costa se presenta

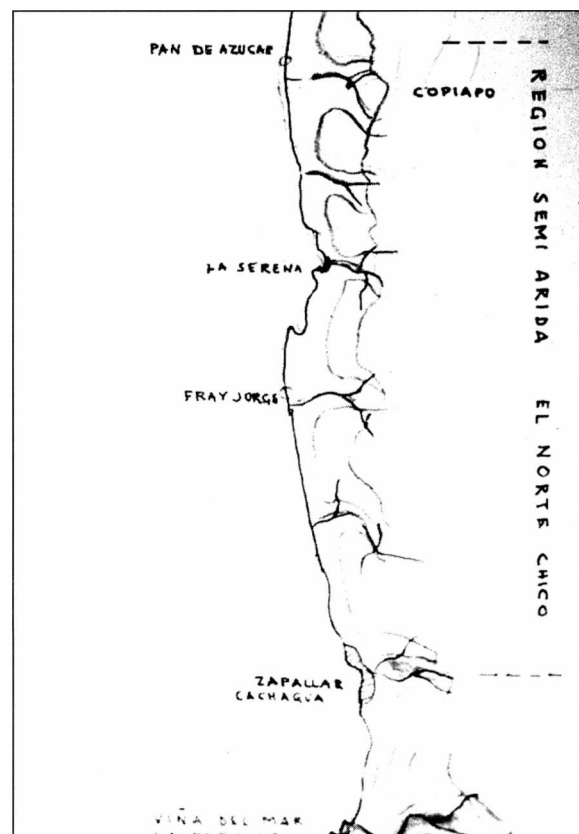


Figura 3. El Norte Chico

verde y florida en primavera, con paisajes algo parecidos a los del desierto florido por la variedad de arbustos y plantas herbáceas que florecen, pero al destacarse sobre montañas también verdes no tienen un efecto tan sorprendente.

En esta zona se presentan varias situaciones en las que los cerros altos de 500 a 600 m. se acercan al mar y se convierten en captadores de la neblina generando humedad. Frente a la costa que acabamos de ver se ha instalado una gran red o atrapa nieblas que con un dispositivo de canales provee de agua potable a una población de 800 habitantes y algunos pequeños cultivos caseros.

5. El Bosque Fray Jorge

El más conocido de estos lugares donde se condensa la neblina costera es el bosque de Fray Jorge, el Parque Nacional está situado en la latitud $31^{\circ} 30''$ en una cadena de cerros de 500 a 600 m. de alto que bordea un saliente de la costa. El bosque presenta la peculiaridad de estar formado por árboles que corresponden a la vegetación del sur de Chile, en él hay especies que sólo se vuelven a encontrar 1.000 o más kilómetros más al sur y corresponden a un clima lluvioso, como son los helechos, el huayo, la fucsia o chilco (el olivillo), el lingue. Los botánicos lo consideran un bosque relictivo, resto de vegetación muy antigua que respondía a condiciones climáticas muy diferentes de las actuales. El bosque, como una esponja, capta la humedad de la neblina que es abundante en primavera y verano, cuando las condiciones son favorables para el desarrollo vegetal (Figs. 5 y 6).

Al oriente de la línea de cumbres, ya no precipita la neblina y reaparece la flora xerófila; pero la humedad del bosque permite que las lomas se cubran de flores normalmente todas las primaveras.



Figura 4. El Desierto Florido

6. El lugar en estudio

Concentraremos la atención en un sector de la costa central norte que por sus características geográficas y climáticas pertenece al régimen de la zona semi desértica – el Norte Chico. Las lluvias sobrepasan poco los 200 mm. anuales y las temperaturas medias oscilan entre los 12° y los 20° . Como veremos, existe en el lugar un cerro de 700 m. al borde del mar, que actúa como atrapanieblas y produce un microlima local que singulariza el ambiente de Zapallar y Cachagua, los poblados centrales de este sector.

La costa en esta zona presenta una sucesión de roqueríos, playas y caletas, estas últimas ocupadas por pescadores que mantienen sus costumbres y viven de un trabajo artesanal relativamente protegido de la pesca industrial. La variedad de peces, mariscos y crustáceos es grande y su calidad, tal vez por corresponder a un mar muy frío, es excelente.

La actividad agrícola es incipiente, limitada a estrechos terrenos regados. En cambio, las poblaciones de veraneo y esparcimiento que se iniciaron hace unos 100 años han tomado un importante desarrollo.

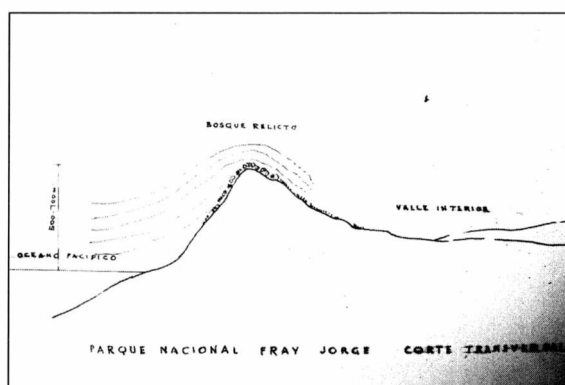


Figura 5. Perfil del Bosque Fray Jorge



Figura 6. El Bosque Fray Jorge

7. La costa casi intocada en los roqueríos de Los Molles

El tramo de la costa de Los Molles nos sirve para visualizar el paisaje natural del borde costero del sector. Es un lugar felizmente protegido de la intervención humana que está a pocos kilómetros al norte de Zapallar. Aquí podemos ver un relieve fuerte y a veces dramático, la costa rocosa está conformada con bordes a menudo inaccesibles donde se mantiene una cubierta vegetal xerófila colgando de las rocas, rellenando las grietas y cubriendo los lomajes de la terraza superior (Fig. 7).

Las especies corresponden a las que hemos visto en la costa más al norte. Hay abundancia de cactus de muchas variedades, dos o tres especies de puyas, alstromelias, nolanas, heliotropos, cebollines, calandrinias y muchas otras flores, además de arbustos como el lúcumo valparaisiaco, el carboncillo y variadas especies de plantas espinosas (Fig. 8).

Las rocas más inaccesibles son refugio de los pájaros marinos que las han cubierto de guano. Hay alcatraces, gaviotas, cormoranes, patos yecos y piqueros, pingüinos (nutrias) y en las rocas mayores descansan grandes manadas de lobos de mar (especie de focas) cuyos bramidos se destacan entre el ruido de las olas que rompen furiosas por el viento del sur poniente.

8. El jardín en el medio natural

Antes de pasar a conocer el poblado de Zapallar, donde el paisaje ha sido intervenido con distintos criterios en diferentes épocas de su corta historia, quiero mostrar – a riesgo de quebrar un poco el orden de esta charla – un ejemplo que acabo de visitar, el jardín y la casa, obra reciente del archi-



Figura 7. Tramo de la costa de Los Molles

tecto Juan Grimm. El ha tenido como preocupación central la conservación, valorización y aprovechamiento del paisaje natural existente en el sector de costa donde se encuentra, la forma y calidad de las rocas, la vegetación silvestre, armoniosamente cuidada y acompañada de plantaciones sabiamente introducidas que la continúan y la valorización de las vistas hacia las rompientes y el paisaje lejano.

Las plantas son podadas suavemente siguiendo la tendencia natural de la exposición al viento, y el riego, sólo en los meses más secos del verano, se reduce a un día en cada semana.

9. Los balnearios de Zapallar y Cachagua

Aquí llegamos al sector que me interesa mostrar, aunque continuación del paisaje natural que acabamos de ver, reúne en sí una mayor variedad de situaciones topográficas y ambientales que lo relacionan con los fenómenos esbozados antes como características del paisaje semi árido, suavizado por su latitud que se acerca a la zona más húmeda del centro del país. Además, este lugar ha sido ocupado e intervenido por más de un siglo por personas que se enamoraron de su paisaje, lo modificaron, preservaron en lo posible sus valores y le agregaron una historia humana variada y vital.

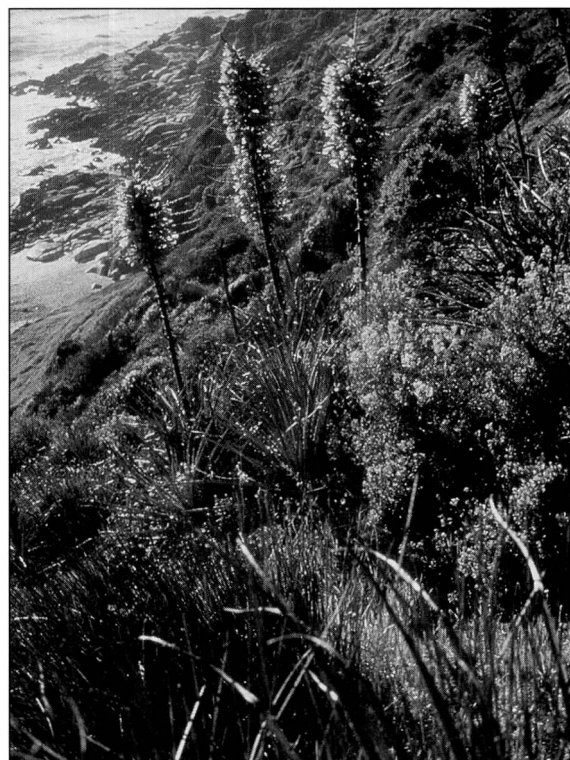


Figura 8. Flora natural. Puyas

Zapallar y Cachagua, a 4 km. uno de otro, están uniéndose su borde poblado pero conservan su fisonomía propia muy diferente la una de la otra. Como puede verse en el mapa, el asiento de Zapallar es una cuenca, una concavidad apoyada en cerros altos y se asoma al mar en una hermosa playa limitada por dos penínsulas rocosas. Cachagua, en cambio, ocupa una loma algo saliente de la línea de la costa – es una convexidad entre los roqueríos de su extremo norte que rematan en una pequeña isla, refugio de aves marinas y una extensa playa que se extiende por un par de kilómetros hacia el sur (Fig. 9).

Los cerros que respaldan a Zapallar y Cachagua tienen las condiciones de atrapanieblas e influyen en el clima.

10. Zapallar

Si nos concentramos en Zapallar primero, (es el lugar más antiguo, ya era un balneario de ciertas pretensiones hace 100 años) podemos partir por la península (el cerro de la Cruz) que milagrosamente ha conservado bastante de su cubierta natural. Aquí la roca es predominantemente granítica, pulida por el mar; desde donde no alcanzan las olas se conservan numerosas plantas que ya conoceremos: las puyas, cactáceas, calandrinias, alstromelias, gaudichaudias, la fucsia, añañucas y muchas otras.

Una floración semejante se encuentra en el cementerio, común a ambos pueblos y a Papudo, el que se asoma sobre el mar sobre una profunda caleta de granito. En la planicie superior encerrada por líneas de Cipreses *Macrocarpa* (una de las especies introducida que mejor se adapta al clima de la costa, desde esta zona al sur) se extiende un jardín popular encantador plantado en y alrededor de las tumbas, con predominio de plantas caseras, casi todas introducidas.

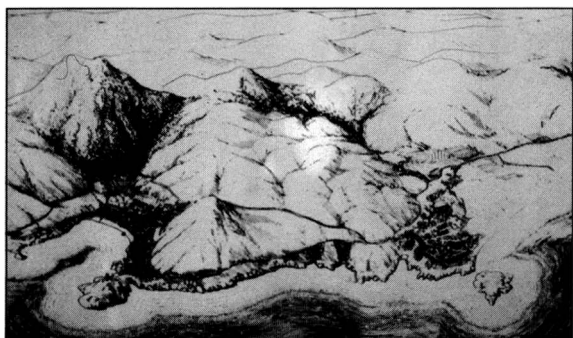


Figura 9. Zapallar y Cachagua

11. La playa y su rambla

Los fundadores de Zapallar encontraron un lugar desolado y sin vegetación, pero que debe haberlos seducido por su topografía, soñaron con un ambiente como el de la Riviera italiana. El clima les ayudó y las plantas del Mediterráneo que introdujeron crecieron bien (Fig. 10). El resultado de una acción espontánea, la plantación de jardines en las casas que enfrentaban la playa y también en el resto del pueblo, dio a ésta, bien engastada en la cuenca de los cerros, un respaldo magnífico de árboles que ya tienen 80 años y son mantenidos y renovados por los propietarios. Esos jardines fueron proyectados por ellos mismos, entre los cuales había varios botánicos y científicos amantes de la naturaleza. Ellos introdujeron muchas plantas exóticas para ya habituales en Chile central y cuidaron los pocos árboles nativos que existían en el lugar. Como puede verse en las fotos de principios de siglo pasado que muestran el terreno desprovisto de vegetación.

El elemento que interesa destacar en la intervención humana en la playa es la rambla peatonal que la recorre y continúa por los roqueríos frente a toda la extensión del balneario (Fig. 11). Este paseo, tan evidente que casi parece natural, constituye el mayor atractivo del lugar. Su variedad de situaciones frente a la playa o las rocas, acompañado de todos los jardines, lo hace encantador.

Muchos poblados más nuevos, frente al mar, se estructuran con una calle vehicular costera que corta el paso a la gente y elimina el encanto de un paseo tranquilo – la rambla peatonal es una decisión fundamental en éste – y en muchos casos.

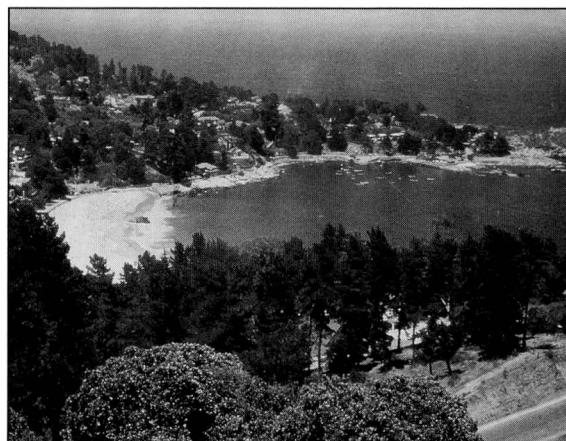


Figura 10. La playa de Zapallar

12. Las casas

Veamos algunas de las grandes o más modestas casas que se edificaron en el primer tercio del siglo XX. Muchas de ellas fueron levantadas con más fantasía y cariño que rigor técnico y no han resistido los terremotos muy frecuentes en esta zona. Las casas más modernas, varias de interesante diseño, no se han integrado aún tan bien en el paisaje como las anteriores (Fig. 12).

13. Los jardines secretos

De lo alto del cerro que respalda el pueblo bajan varias quebradas hasta el mar. A lo largo de ellas se han construido jardines que no se ven ni de la calle, ni de la playa y que se funden con el bosque del fondo. Aprovechan los árboles nativos de la quebrada: peumos, bellotos, boldos y maitenes y reciben las plantas introducidas: cipreses piramidales y macrocarpa, eucaliptus, olivos, aromos y las flores de clima templado que crecen radiantes en este ambiente (Fig. 13).

14. Cachagua

Al revés de Zapallar, Cachagua aprovechó una loma suave que bajaba hacia el mar en un sa-

liente de la costa rematado por la Isla de los Pingüinos colonizada por éstos e innumerables aves marinas que la ocupan estacionalmente.

La loma había sido cultivada y tenía solo tres líneas de grandes árboles, eucaliptus en dos de ellas y cipreses macrocarpa en la tercera. Estaba contenida entre los roqueríos que la unían con Zapallar por el norte y una playa de 2 kilómetros por el sur.

El lugar se pobló hace unos 40 ó 50 años con un carácter muy diferente a Zapallar. Esos años fueron austeros y democráticos. Las casas eran sencillas con postes de madera y rellenos entre ellos con mortero pintado de blanco, los techos se cubrieron con coirón, un pasto de los cerros cercanos que se había usado en los ranchos de la costa. Los sitios eran grandes (1.000 m² mínimo) al cabo de pocos años la loma se cubrió de plantas que unificaban los jardines. Muchos cipreses, aromos, algunos eucaliptus, plantas menores como miosporos y pitosporos. Fueron acogidas las plantas nativas como maitenes, boldos y peumos y en medio muchas flores (Figs. 14 y 15).

La playa era al principio muy extensa para el lugar. Los paseos al caer el sol atraían a toda la



Figura 11. La rambla de Zapallar

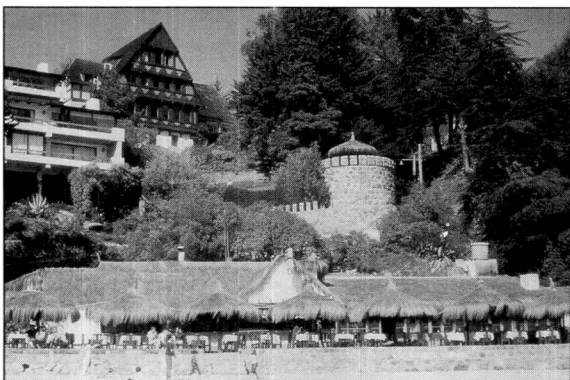


Figura 12. Las casas de Zapallar

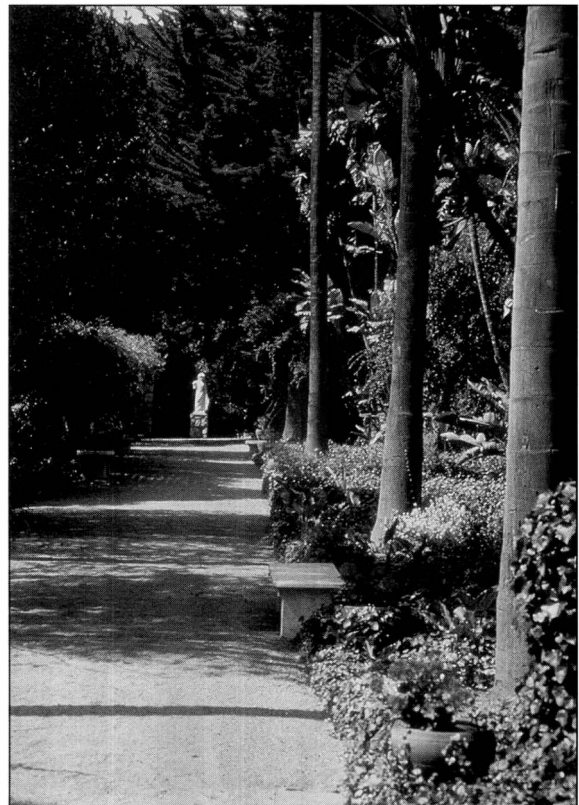


Figura 13. Los jardines secretos



Figura 14. Cachagua



Figura 15. Las casas de Cachagua

población junto a la pesca de la orilla. Hoy día el lugar es ocupado por casas de alto costo en todo lo que antes era su escasa tierra agrícola. El borde abrupto sobre la playa se rompe para nuevas fundaciones. Es de esperar que los jardines nuevos vayan atrapando las heridas del terreno.

15. El cerro y el bosque

Ambos poblados se apoyan en un macizo de cerros que culminan en la Higuera de unos 700 m. de alto, cuya cumbre está cerca del mar y se mantiene, aun en los días radiantes de sol, coronada por una nube. A pesar de no estar debidamente protegido, todo el cerro está cubierto de un bosque espeso de grandes y añosos árboles. Hay bellotos nativos de la zona central, peumos, maitenes, olivillos, boldos



Figura 16. El cerro y el bosque

y lingues que son originarios del lejano sur. Ellos captan el agua de las nubes, la que baja por las quebradas, la del Tigre, la de Aguas Claras. El ambiente es mágico, los claros se llenan de flores silvestres que permanecen todo el verano (Fig. 16).

16. El origen lejano de los bosques relictos

Solo para mostrar una impresión de la misteriosa relación de estos bosques ubicados entre lomajes y planicies soleadas y desnudas de vegetación quiero proyectar unas pocas imágenes de la costa al sur de Puerto Montt y de una penetración en el bosque de Pumalín en Chiloé continental. Allí están los lejanos ancestros de los árboles que milagrosamente subsisten en la costa que hemos revisado.